

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y PALLOL TRIGUEROS, Rubén (eds.): *La sociedad urbana en España, 1900-1936*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2017, 302 pp.

La historia contemporánea de España sufre una desigual producción investigadora en función del siglo o la etapa histórica en que nos situemos. En un mundo historiográfico en el que priman los estudios sobre la Segunda República, la Guerra Civil o la dictadura franquista, en los últimos años ha ido tomando especial relevancia un periodo cronológico que, hasta la fecha, había quedado postergado a un segundo plano. En concreto, nos referimos al primer tercio del siglo xx, un tiempo ligado a la irrupción de la modernidad en España y en el que nuestro país vivió un proceso de modernización que en buena medida tuvo su germen en las ciudades. Una labor investigadora que ha sido desempeñada por diferentes grupos de investigación, desde el grupo «Demografía Histórica e Historia Urbana» de la Universidad del País Vasco hasta el grupo «Espacio, sociedad y cultura en la Edad Contemporánea» de la Universidad Complutense de Madrid. Dos miembros de este último grupo, Luis Enrique Otero Carvajal y Rubén Pallol Trigueros, como editores, han sacado adelante este libro en el que pretenden mostrarnos cómo los años referentes al primer tercio del siglo xx estuvieron marcados por intensos cambios en el plano urbano que afectaron a la totalidad de nuestro país.

El libro consta de nueve capítulos que pueden dividirse en dos apartados: el primero, ligado al capítulo primero de Luis Enrique Otero Carvajal, titulado «La sociedad urbana en España. Redes y flujos que impulsaron la modernidad, 1900-1936», lleva a cabo un análisis macro de todas las dinámicas que facilitaron la introducción de la modernidad en nuestro país (sistemas de transportes, electricidad, sistemas

de abastecimiento de agua, telefonía, etc.); y el segundo, compuesto por el resto de los capítulos, analiza de manera individualizada dichas dinámicas a través de uno o varios casos de estudio concretos. Manuel González Portilla, Josu Hernando Pérez y Josetxo Urrutikoetxea Lizarraga, en el segundo capítulo titulado «Desarrollo urbano y flujos migratorios: los desequilibrios regionales en el primer proceso modernizador español, 1860-1930», analizan los saldos migratorios interprovinciales ocurridos entre 1860 y 1930, exponiendo como máximos beneficiarios de los flujos de población a las comunidades autónomas del País Vasco, Cataluña y Madrid, así como por el contrario, como mayores deficitarias, a las de Castilla y León, Galicia, Aragón, La Rioja o Navarra, concluyendo en que los principales cambios se gestaron en las regiones centro-norte y meridional del país.

Rubén Pallol Trigueros, Fernando Vicente Albarrán y Carlos Hernández Quero, en el tercer capítulo titulado «Metropolitización y transformación del espacio urbano y de los rasgos sociales en Madrid entre 1900 y 1936», llevan a cabo un desarrollo de la capital que recuerda al modelo zonal de Ernest W. Burgess, en tanto que desarrollan las transformaciones sufridas por el área urbana madrileña en base a diferentes áreas nucleares: centro, ensanches y extrarradio. En dicho desarrollo se demuestra la desigual transformación que trajo consigo el proceso de metropolitización madrileña, pues mientras que se planeaban grandes obras de acondicionamiento para el centro, como fue el caso de la Gran Vía, se obviaban por completo los márgenes de la ciudad, provocando en consecuencia la proliferación de toda una forma de vida libre, basada en la comunidad y con epicentro en las calles de los suburbios.

Isidro Dubert, en el cuarto capítulo titulado «Transformación urbana y modernidad en las ciudades y villas de Galicia, 1860-1930», retrata la manera en que se

gestó el proceso de urbanización gallego entre el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, buscando romper con ideas preconcebidas tales como que en Galicia, debido a la existencia de una abundante cantidad de núcleos urbanos inferiores a 5.000 habitantes, no se produjo un proceso de modernización. El autor nos expone cómo el mundo gallego se vio imbuido de la corriente modernizadora que experimentaban otros puntos de nuestro país y de Europa y que se materializó con el desarrollo del comercio, de la banca o de los servicios. Utilizando los casos de Santiago de Compostela y Vigo como paradigmas de esta otra modernidad, señala como se dio en la primera a través de los servicios sanitarios y en la segunda mediante el paso de una economía ligada a la salazón a otra ligada a la industria conservera. Por último, demuestra cómo en pequeñas villas cercanas a importantes puntos urbanos, como Villagarcía de Arousa, también se gestaron cambios, que ejemplifica a través de la constitución de sociedades obreras o del desarrollo de la banca.

Javier San Andrés Corral, en el quinto capítulo titulado «A la sombra de la capital. Las ciudades del «hinterland» madrileño y sus transformaciones urbanas en el primer tercio del siglo XX», pone su mirada en la periferia madrileña, mostrando que tanto los municipios colindantes como las capitales de provincia que rodeaban a la capital crecieron o se vieron imbuidas por la corriente urbanizadora que asolaba a las grandes ciudades. Además, centrándose en las ciudades de Guadalajara y Cuenca, San Andrés demuestra cómo existió un intercambio de población omnidireccional entre la capital y la periferia metropolitana, tanto de conocimiento como de capital humano. En resumen, se trata de un capítulo que ayuda a reflexionar sobre la supuesta primacía de los grandes centros urbanos y que saca del oscurantismo a las entidades territoriales periféricas y exteriores de la metrópoli.

Juan Manuel Matés-Barco y Pedro A. Novo López, en el sexto capítulo titulado «Gestionar la ciudad moderna: la provisión de agua en Bilbao y Madrid», ponen de manifiesto los problemas con que las ciudades de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX tuvieron que lidiar a la hora de lograr un abastecimiento satisfactorio del agua. Tomando como modelos de estudio las ciudades de Bilbao y Madrid, ambos autores ilustran cómo en la primera el tardío abastecimiento del agua tuvo mucho que ver con la insuficiente capacidad monetaria del consistorio municipal, pues este afrontaba al mismo tiempo los proyectos del Ensanche, de construcción de un hospital civil o de establecimiento de alcantarillado, así como con la escasez en las inmediaciones de Bilbao de aguas de manantial (mejores en salubridad que las de río), que les obligaba a buscarlas progresivamente a mayor distancia de la capital vizcaína. Dicho problema no fue similar en Madrid, donde si bien existían abundantes reservas de agua, no lo hacían los mecanismos de distribución de esta (desiguales en función del barrio de residencia). Un proceso que en la capital pudo desarrollarse más rápido y de una manera más eficaz que en Bilbao gracias a la intromisión del gobierno en el proyecto del Canal de Isabel II o a la aparición de Hidráulica Santillana, que al ejercer competencia sobre el Canal provocó que este se reorganizase y mejorase su productividad y rendimiento.

Mercedes Fernández-Paradas y Nuria Rodríguez-Martín, en el séptimo capítulo titulado «El servicio de alumbrado público en Madrid, 1900-1935», analizan la evolución sufrida por dicho servicio en el primer tercio del siglo XX, resaltando entre otras cosas la ampliación de faroles de gas en los diferentes lugares de la ciudad, el monopolio de la Credit Mobilier (a través de la Compañía de Gas y la Compañía General Madrileña de Electricidad) o la escasa y desigual difusión de la electricidad en la

capital, que en 1934 apenas suponía el 18% del sistema de alumbrado y se situaba en las zonas más céntricas.

Iñaki Etxaniz y Aritz Ipiña, en el octavo capítulo titulado «Al servicio de una nueva ciudad. «El problema escolar» y las políticas de empleo municipales en el despertar de las metrópolis», analizan las competencias que tuvieron a su alcance o de las que podían valerse los municipios en el primer tercio del siglo xx a la hora de enfocar problemas tales como la falta de escuelas, planificación de infraestructuras o el problema del paro, tomando como modelo con el que dialogar la ciudad vizcaína de Bilbao.

Por último, Santiago de Miguel Salanova, en el noveno capítulo titulado «La modernización de la acción política municipal en el marco de la transformación urbana de Madrid, 1890-1923», muestra la evolución experimentada en la política municipal madrileña a partir de la introducción del sufragio universal masculino en 1890. Republicanos primero, socialistas después y a partir de 1917 mauristas, encauzaron manifestaciones de descontento popular y deseo de cambio para con su ciudad, destacando entre ellos la crítica al nepotismo y caciquismo fruto del turno anterior a 1890, los problemas de insalubridad e higiene o los problemas de abastecimiento o vivienda (entre otros).

Todos estos trabajos evidencian que se trata de una obra madura, apoyada sobre años y años de trabajos previos que han ahondado en las esferas urbanas de nuestro país y que permiten que nuestro conocimiento sobre las mismas sea abundante. No obstante, la producción bibliográfica sobre el mundo urbano español es muy desigual y mientras que núcleos como Bilbao, Barcelona, Madrid o Santiago de Compostela han recibido profusos estudios gracias a la existencia de grupos de investigación o investigadores interesados en desentrañar aspectos de dichas ciudades, otras como Albacete, Sevilla, Valencia o Valladolid (por citar algunos ejemplos) se mantienen en la más absoluta oscuridad o ligadas a historias locales. Sea como fuere, el trabajo editado por Luís Enrique Otero Carvajal y Rubén Pallol Trigueros, siendo consciente de dichas carencias, invita e incita a futuros investigadores a cubrir los vacíos presentes, mostrando la amplia gama de posibilidades de estudio de los años circunscritos al primer tercio del siglo xx, desde el desarrollo del alumbrado eléctrico hasta las diferentes acciones de política municipal, pasando por los problemas de abastecimiento de agua, la evolución demográfica, los movimientos migratorios o la falta de escuelas de enseñanza básica.

Sergio Cuartero Miranda
Universidad Complutense de Madrid
(UCM)